SAYNETE,

INTITULADO

LOS LOCOS DE MAYOR MARCA.

PERSONAS.

Bato.	*Una Avellanera.*
Don Andres.	*Un Estudiante.*
Un Arriero.	*Un Usía.*
Una Gitana.	*Un Vizcaino.*
Un Peluquero.	*Un Soldado.*
	Un Hombre.

Sale Bato de villano con alforjas al hombro.

Bato. Mal haya Madrid, y las calles
que son de tan larga esfera,
que para ir de casa en casa
es menester comprar piernas.
Dígalo yo, pues, que siendo
Ordinario de Alcovendas,
desde la calle del Pez
llego hasta la calle Nueva,
de San Blas, segun lo dicen,
pues ésta es la vez primera
que á Madrid vengo; y aquí
despachar ahora quisiera
unos pestiños que traigo
en las alforjas: si hubiera
quien me dixese::-

Sale el Hombre.

¿Qué es eso?
Bato. Decidme por vida vuestra:
¿Oiste lo que decia?
Homb. ¿Pues qué no?
Bato. Mentira nueva,
pues que yo muy quedo hablaba.
Homb. Nuevo sois en esta tierra,
porque habeis vos de saber,
que somos tales en ella,
que no hay uno, que los juicios
de los otros no los sepa.
Aquí saben unos donde

sin escote se merienda;
otro sabe si el marido
tiene, ó no tiene paciencia;
y si la Dama está mala
de qué nace su dolencia:
y finalmente:::-

Bato. Teneos,
que estoy con la boca abierta.

Homb. Sois un rucio.

Bato. Yo no creo
nada; y si no, para prueba
decidme vos, qué traeré
ahora en las alforjas éstas.

Homb. Traeis, traeis.

Bato. No lo sabe,

Homb. Volveos hácia aquí un poquito,
que me dicen las estrellas
que son pestiños.

Al Volver la espalda le coge un pestiño de la alforja.

Bato. ¡Jesus!
¿cómo lo sabeis?

Homb. Gran bestia:
¿no mirais quántos pestiños
se descubren en la esfera?

Bato. ¿Qué es esfera?

Le va sacando lentamente los pestiños.

Homb. Es aquel orizontal
que está sobre la cabeza.

Bato. Con que segun eso, es
aquesto de mi montera.

Homb. Eso mismo; vive Dios *ap.*
que el hombre es un grande bestia.

Bato. Pues que vos sois tan sabio,
decidme en qué parte de ésta
podré despachar aquesto,
ganando yo algo en la venta.

Homb. Yo sé una parte muy linda
para que logreis haberla;
pero tengo la garganta
demasiadamente seca,
y no me atrevo.

Bato. Tomad,
entrad luego en la taberna,
y llevadme allá; venid.

Homb. Venid conmigo por esta
parte, y os enseñaré,
puesto que es la vez primera.
Juro añós lo he de meter
en medio de la loquera. *ap.*

Entranse por una parte, y sale por otra el Hombre.

Homb. En la Sala de los locos
queda metido el tronera,
bien sé que le ha de pesar
de los pestiños la venta:
yo á echarme voy poco á poco
un quartillo á la taberna.

Salon, y se descubre la Jaula de Locos, y sale Bato acechando.

Bato. Voto á cribas, que no sé
adónde pongo las piernas;
pero si el hombre me dixo
que segura está la venta,
espero volver muy rico
aquesta noche á Alcovendas.

Homb. Esperadme aquí un poquito,
que os he de dar una muestra
para que vos la lleveis
á la calle de Carretas,
á casa de Monsieur Trompa,
que pronto daré la vuelta.

Vase.

Bato. Yo estoy tonto, yo no sé
qué casta de Abate es ésta,
que no me ha respondido
á mi pregunta primera,
y de escofietas, y modas
me ha llenado la cabeza.
¡Qué esto á un pobre hombre de bien
de Alcovendas le suceda!
Esperaréme aquí un poco
á ver si pestiños mercan.

Sale el Estudiante.

Est. Ergo periam reverente
procede lege completa,
y puesta así la mayor
con extremada agudeza;
sed sic est que vinum bonum
omnimodo de super veniat
in fusum solemnente,
super illud que refrena:
ergo cum vasis de vino
otorgata la creencia
non valet segun Vespucio
de tractatu lege tertia.
Bato. Este Estudiante es muy hábil,
segun declaran las señas.
Cuidado, que echa latines,
puede que pestiños quiera.
Est. Si me saliera Selvagio,
ó Covarrubias saliera,
como unos chinos quedaran,
pues que la Ley veinte once
lo señala claramente.
Bato. ¡Cómo habla! ¡qué gran lengua!

Da un golpe á Bato.

Est. Y nadie puede oponerse
en viendo la consequëncia.
Bato. Por Díos que yo no me opongo,
y me has roto la cabeza.
Mirad, ¿pestiños quereis?
Est. Muestre, amigo.
Bato. ¡Fruta buena!
Est. Buena está esta ensaladilla,
echad.

Come de los pestiños.

Bato. Vaya otra docena.
Est. Estan dulces.
Bato. Mi muger
los hace como una fresa.
Est. Vaya, vaya, que está bueno:
¿de dónde son?
Bato. De Alcovendas.
Est ¡Ah! en Alcovendas estuve
habrá ya semana y media,
y los vecinos quedáron
de oirme hechos unos bestias
como vos sabréis.
Bato. La tuya
tan solo, maldita lengua.
Est. Porque habiendo allí movido
un pleyto cierto tronera,
sobre que el burro del Cura,
y del Alcalde la bestia,
y los burros del Lugar,
que era cosa de Comedia;
pero yo, si no se aplican,
les cortára las orejas.
Bato. Y haria vmd. bien, que el Hidalgo
á todos nos bambolea.
Est. Pero, amigo, sobre todo
una consulta me espera
sobre la interpretacion
de una Ley del Rey Babieca.
en que satis bene ha sido,
y non satis male, apuesta,

que el ilícito contrato;
pero esperad una espera
de tiempo, y os haré ver
la mas dificil materia
que trae la ley veinte y trece,
á las dos hojas y media. *vase.*

Bato. Digo, digo, ¿los pestiños,
que comisteis dos docenas,
y ahora nada me pagais?
¿que entenderé yo de creencias?
Peor fué este Manteista,
que aquel Don Abate Brevas;
pero yo voy luego á entrar,
y que mi dinero venga.

Sale la Avellanera.

Avell. Aquí avellanas muy ricas,
aquí hay avellanas nuevas.

Bato. ¡Qué diablos de casa es esta,
que hay tambien Avellaneras!

Avell. Mi Perico no ha venido;
por vida que si supiera
que habla á Blasa::-

Bato. Pues se aparta de la puerta,
yo por aquí voy á entrar
ántes que estotra me vea:
¡ay pobres pestiños mios
si llega la Avellanera!

Va acechando por un lado, procurando entrarse por donde entró el Estudiante, y al ir á entrar vuelve de pronto la Avellanera.

Avell. Ah traydor Perico, ya
quiso Dios que te cogiera,
y que huyéndote de mí,
quieras entrar por la puerta
de Blasa la picarona,
que de mi bien se aprovecha.
Ya te cogí, y vive el Cielo,
que no fuera yo Teresa
la de la calle del Aguila,
si no vengo mis ofensas:
¿es mejor que yo la Blasa?
responde, maldita lengua.

Bato. Qué Blasa, ni qué demonio,
si no conozco á esa bestia,
ni soy Pedro, ni Perico,
ni el Pendango de tu Blasa,
ni el Pedante de la Aldea,
que yo soy Bato, el Arriero
mejor que hay en Alcovendas.

Avell. ¡Ah, ingrato, que así respondes!
éste es el pago que espera
lograr la que te compró
quatro pares de calcetas,
quien te convidó á buñuelos,
á aguardiente, y á mistela,
y te dió para los Toros
el otro dia dos pesetas:
vive Dios, que mi furor::-
así se vengó mi ofensa.

Echa en el suelo á Bato, y hace que le araña y patea, y vase.

Bato. ¡Ay de mí, pobre infeliz,
que estoy molido de veras!
mal haya el diablo esta casa,
y la hora en que entré en ella.
Yo me voy.

Sale la Usía.

Usía. Digo, Toribio,
¿qué descompostura es ésta?
¿has hallado á Don Dionisio?
¿viste si vino de fuera
el Capitan Don Venancio?
¿sacaste de la cochera

el coche? ¿Y me has traido
los dos adarmes de seda?
¿Qué te dixo Doña Engracia,
y mi Prima Dorotea?
¿No hablas, bruto?
Bato. Que sé yo:
la Señora tan compuesta *ap.*
la ama de casa parece,
ó ella es loca, ó tonta es ella.
Usía. Pues despáchate, maldito,
pon la nieve en la corchera:
ve á la plazuela del Angel,
y tráeme la escofieta;
dile al Page que entre acá,
y ten las mulas dispuestas,
que tengo que ir á comer
con mi Prima la Marquesa. *vase.*
Bato. Lleve el diablo tanto embuste:
ésta por fuerza es la mesma
estancia de los infiernos:
sacadme de aquesta tierra,
Vírgen Santa de la Paz,
gran Patrona de Alcovendas.

Sale Vizcaino.

Vizc. Adelantar, y subir
los demonios escaleras,
y no traer á mis padres
las executorias cuentas:
cuenta conmigo, y hacer
que al Alcalde cortar piernas,
sino dar de mi papeles
pronto á los Consejos cuenta.
Bato. ¡Otro demonio! ¡ay de mí!
San Francisco, me liberta,
y ofrezco darte un cordon,
y de trigo media hanega.
Vizc. Oye tú, Procurador,
el de la bordada vueltas,
corre al Consejo, y dí pues,
al Señor Don Boca seca,
que despachar, pues, al punto
el Vizcaino muy presta;
y para que no olvidar
tomad, pues, un memosieta.

Dale un bofeton, y vase.

Bato. Maldito sea el Vizcaino,
y tu mano seca sea.
Aquel pícaro, engañóme:
si fuera por Alcovendas,
le habia yo de componer
á porrazos la cabeza.

Sale el Peluquero.

Pel. Perdonad, Señor Don Pedro,
que la Señora Condesa
me ha tenido de planton
nada ménos de hora y media,
y no he podido venir,
aunque sé que vmd. me espera.
Bato. ¡Qué es esto! si estoy pelado
como un frayle, buena tema
ha tomado el Peluquero.
Pel. Aquí está ya la manteca
de París, y aquí le traigo
polvo de Grecia funesta,
que he inventado nuevamente:
vamos, pues, á la otra pieza,
que he de poneros dos bucles
que tengan siete toesas;
pero esperad, que me voy
á casa por las tixeras. *vase.*
Bato. Anda con dos mil demonios,
y mas que nunca acá vuelvas.
Lléveme Dios, si ésta no es
del Hospital la loquera

Sale la Gitana.

Git. ¡Ay desdichada! mejor
me estaba si no naciera.
Bato. ¡Ay que Gitana tan chusca,
pobre, cómo se lamenta!
Git. ¿Dónde hallaré yo á mi chairo?
¡mas qué veo! dicha nueva.
¡Chairo mio, chairo mio,
quánto has tardado, mi prenda!

Le abraza.

Bato. Por fin aquesta Gitana
es cariñosa, y muy buena.
Git. Ay mi chairo, que por tí
he estado allá en la Galera,
en San Fernando, el Hospicio,
y en las cárceles diversas.
Bato. Pobre muger, ¿y por mí?
Git. Pues por quién querias que fuera:
daca, daca las alforjas,
las colgaré ahora en la percha,
é iré á llamar á Jaquito,
á la Gorda, y á la Pepa,
para que hagamos un bayle:
pero vamos con presteza
le ensayarémos los dos;
pero dexa, pero dexa,
iré primero á traer
sonajas, y castañuelas. *vase.*
Bato. Vive Dios, que esa maldita
allá mis alforjas lleva;
á Dios pestiños, á Dios
pedazos del alma entera,
á Dios hacienda querida,
que el diablo quiere te pierda.
Pero, pues que no hay remedio,
paciencia, Cielos, paciencia.

Sale el Arriero.

Arr. Amigo Bato!
Bato. Perucho,
¿qué haces por aquesta tierra?
Arr. ¿Qué he de hacer? aquí me tienen
metido en esta loquera,
porque contra Dios, y ley
me han hecho loco por fuerza. *ap.*
Bato. Bien dixe, que era imposible
que entre locos no estuviera.
Pobre Perucho, ¿y por qué?
Arr. Por una envidia indiscreta;
porque yo encontré un tesoro
allá cerca de Hortaleza,
con el qual yo fuera Rey,
y mi muger fuera Reyna,
y mis hijos Principitos,
de los pies á la cabeza:
porque yendo cierta tarde
por el paso con mi requa,
ví ciento y treinta lebreles
que le guardaban con fuerza:
y yo arremetiendo allá,
con la vara en ristre puesta,
un lebrel guau, guau, guau, hacia,
y yo con fuerte habilencia
comencé, toma, maldito,
toma rucio, zagal llega.
Bato. Hombre, que yo no soy macho.
Arr. Harto eres, pues, aquí entras. *vas.*
Bato. Locos dicen las verdades,
dice una sentencia cierta.

Sale el Soldado.

Sold. Abur Amigo, ¿qué tal?
¿cómo va por esta tierra?
Bato. Este hombre viene de fuera
segun el juicio que muestra.

Amigo, á salirme voy
desesperado.
Sold. Oyga; cuenta:
que á el Señor Soldado Anzures
tiene respeto la tierra.
Bato. ¡Otro Loco mas! Señor
tu amparo me favorezca.
Sold. Pues porque sepais, Amigo,
quién soy sabed que es mi muestra
Don Albaro Anzures, hombre
de tanto nombre en la guerra,
que el Cid conmigo fué un bobo,
Carlo Magno fué un babieca,
Roldan, y los doce Pares
unos monitos de cera;
el Gran Capitan un loco,
el Duque de Alba una almendra,
Pompeyo un cobarde fué,
y un panarra Julio César.
Bato. ¿Qué hombre es vmd.? ¡Dios
me valga!
Sold. Oidme ahora por vida vuestra.
Yo desde el tiempo feliz
que se declaró la guerra,
primero estuve en las Indias,
y me hallé en doscientas fiestas.
Estuve luego en Manila,
en Panzacola, en Armenia,
en Mahon, en la Ampujarra,
en la China, y la Noruega:
¿veis esta señal? ¿la veis?
Bato. Sí por cierto, y está recia.
Sold. Pues fué ésta una cuchillada
que me diéron en Florencia,
asaltando un muro, donde
un sablazo de manera
me cogió por el reves,
y partióme la cabeza;
y aferrado bien la gola,
me partió la facha entera,
de forma que en dos pedazos
dividido caí en tierra.
Bato. ¡Qué pasage!
Sold. Pues ahora
el mayor pasage espera,
pues hoy hemos de tomar
á medio dia la Goleta.
Bato. Sí señor.
Sold. Ya el atambor
y clarines dan la seña:
asalto, Soldados mios,
que nuestra ha de ser la empresa:
ya la espada saco; avanza,
que las tropas estan cerca;
Santiago, que ya desmayan,
á ellos, á ellos, que flaquean;
por aquí, por allá, allí
Moros, que vayan, y venga.
Bato. Vayan tus huesos á Orán,
que me has quebrado una pierna.
Sold. Y tú, cobarde caudillo
de aquesa canalla entera,
entrégate.
Bato. Muy cortes
mi labio tu planta besa.
Sold. Eso te vale; y así
á acabar toca, Trompeta.
¡Qué batalla hemos ganado!
Bato. Una batalla completa.

Salen todos conforme dicen los versos.

Abat. Aquí está el diseño aquel.
Est. Advierta vmd. aquella prueba.
Avell. Paco, Perico, está alerta.
Bato. Quedo, quedo, aquí acabé:
digan un responso Usencias.
Usía. ¿Has puesto el coche, Toribio?
Git. Aquí estan las castañuelas.
Pel. Vamos, Don Pedro, á peynar.
Vizc. ¿Qué salir de lo Conseja?

Arr. Componer aquellas cargas.
Sold. Dadme todos norabuenas,
que ya esta tarde ha tomado
este brazo la Goleta.
Bato. Como yo saque el pellejo,
mas que los pestiños pierda;
no mas Madrid, que mejor
lo paso yo en Alcovendas.
Dent. Vamos, chicos, que han salido
los Locos de la Loquera.
Ábat. Chicos, que el Loquero llega.
Pel. Pues todos nos recojamos
ántes que ande la baqueta.
Sold. Sí, sí,
Bato. Pero será ántes
poniendo á las plantas vuestras
con el mayor rendimiento
nuestra humildad esta idea.
Todos. Pidiendo, si lo merece,
un vitor para el Poeta.

FIN.

CON LICENCIA:

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.